

sobre la religión germánica. Señalamos en el número 19: Ch. G. Bell, *El cristianismo primitivo: su arte y su alma*; María Zambrano, *Los sueños y el tiempo*; R. H. Lowie, *El mesianismo primitivo y un problema etnológico*; así como las dos crónicas *Actitudes respecto a la muerte*, de H. Orlans, y *Unidad del juego, diversidad de los juegos*, de R. Caillois.

A través de esta nota sucinta, en la cual sólo se subrayan los títulos que responden directamente a nuestras aficiones, es fácil comprender la variedad y la riqueza de los temas abordados en «Diógenes» por los mejores especialistas. Junto a los artículos, cobran su propio relieve las crónicas y las reseñas bibliográficas. En realidad, esta magnífica revista no contiene una sola página que no encierre su específico interés cultural: quizá sea éste su mejor elogio.—M. D.

E. A. J. 22 *Radio Huesca*.

Como indica su sigla radiofónica, la emisora de Huesca es una de las más antiguas de España. Hoy es propiedad de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, que la ha instalado con eficiencia técnica en un atrayente segundo piso de la casa que la Caja posee en Huesca. Las instalaciones de la emisora oscense son modélicas en su género: dependencias de gusto moderno y equipos transmisores de primera categoría. A lo que hay que añadir la acogedora simpatía de su personal.

Sería pueril a estas alturas querer trazar el panegírico de la radiodifusión como medio de expansión cultural. La necesidad y trascendencia del radiofonismo está en el convencimiento de todos. Por esto merece plácemes el gesto de la Caja de Ahorros al dotar a la provincia con esta estación de radio.

Sin estrépitos autopropagandísticos, Radio Huesca desarrolla su misión informativa y formativa discretamente y bien, en líneas generales. Y hacemos la salvedad «en líneas generales» porque no pueden admitirse plenamente los melodramáticos seriales, de tan cortos alcances literarios, y los numerosos programas concurso, de agobiante vulgaridad la mayoría. Pero son, en cierto modo, de fatal necesidad por cuanto responden al gusto de una considerable masa de radioyentes. Y es mal—si así se puede llamar—que aqueja a todas las emisoras españolas empeñadas en los programas en cadena que, suponemos, serán de un gran rendimiento comercial. A pesar de todo, son comprensibles las razones que abogan por la inclusión de tales programas en las emisiones radiofónicas.

En el aspecto informativo, Radio Huesca atiende a la perfección el aspecto local y provincial. Cabe destacar el diario hablado «Hoy», la

emisión agrícola de los domingos, las retransmisiones de los actos más palpitantes de la vida oscense y las entrevistas radiofónicas que menu-dean. De verdad que la emisora oscense está presente en la vida de Huesca y que sabe reflejarla convenientemente.

Culturalmente, es preciso nombrar siquiera la emisión religiosa y los programas musicales que emite diariamente, en los cuales campea el buen gusto, que no empañan las concesiones a lo chabacano de moda.

Cualquiera comprenderá que la labor diaria de llenar diez u once horas de emisión ha de ser ímproba. Máxime si se tiene en cuenta que ante el micrófono, en la frialdad del micrófono, no hay lugar para la improvisación. Que es obligado un constante planear, discurrir y redactar para no salir balbuceando por las antenas. Y sabe todo el mundo que el número de personal con que cuenta la emisora de Radio Huesca es muy exiguo. Y sentamos estas premisas para que se vea la buena fe de nuestra crítica, que quiere ser objetiva.

Ahora bien: la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja tiene en sus manos los medios necesarios para desarrollar en la provincia de Huesca una importante obra cultural, que suponemos entrará dentro de sus intenciones. El apostolado del buen gusto y la elevación cultural del pueblo oscense está al alcance de la emisora. El hombre de la calle no se opone a los fines comerciales de una emisora y gusta incluso de los programas-concurso. Pero si a esto se añadiera un ambicioso plan de difusión cultural, la labor de Radio Huesca sería perfecta. Es precisa una mayor dedicación a los valores espirituales de la tierra altoaragonesa. Y es necesaria la divulgación de los valores artísticos y literarios españoles y extranjeros, que gustarían al público radioyente tanto—y a la larga más—como los actuales seriales, por lo menos.

Si es reducido el número de los profesionales de la radio, en Huesca, no sería difícil para la Caja de Ahorros engrosar el número de colaboradores, ni la creación de un cuadro artístico que diera variedad de voces y colorido a los programas radiofónicos de Radio Huesca.

Y decimos esto en la seguridad de que la Caja de Ahorros, al hacerse cargo de la emisora E. A. J. 22 Radio Huesca, no ha pretendido ni por asomo la persecución de fines comerciales, sino el desarrollo de su benemérita labor benéfica y cultural a base de un medio tan eficaz y moderno como es la radio.—A. D.